

La universidad pública argentina, un referente en Latinoamérica en riesgo

Paula López Barba, *El País*, 17/09/2024

En Argentina la enseñanza universitaria es pública, gratuita y de calidad. Hay 115 universidades y en las 63 públicas estudia el 80% de los 2,5 millones de estudiantes, según los datos oficiales del Departamento de Información Universitaria. La Universidad de Buenos Aires (UBA), la mayor del país, con 385.048 estudiantes, está entre las 100 mejores del mundo y lidera la lista latinoamericana, según el QS World University Rankings 2025, por delante de la Universidad de São Paulo (USP), la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Los cinco premios Nobel argentinos se educaron en la UBA, y le siguen en tamaño la Nacional de Córdoba y la Nacional de La Plata.

“En Argentina, la educación pública ha sido el principal movilizador social. Es un país de inmigrantes europeos. Como el título de la obra teatral *Mi hijo el doctor*, del dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, todos querían que sus hijos progresaran a través de la universidad. Eso es la reforma universitaria de Córdoba”, explica el cirujano, docente y exrector Hugo Juri en un despacho del actual campus de la Universidad Nacional de Córdoba. Hasta 2022 fue rector en tres mandatos y ahora es rector de la Universidad del Sentido, la primera civil del Vaticano. Fue ministro de Educación de Argentina en 2001, durante el Gobierno de Fernando de la Rúa, sucesor de Carlos Menem. “Dimití porque intentaban hacer un ataque liberal a la universidad, como ahora”, afirma. Ha ido a muchas marchas en defensa de la educación pública, la última en abril, contra los ajustes implementados por el Gobierno de Milei.

Juri piensa que la universidad es más necesaria que nunca. “El 100% de la población debe tener educación superior. Para saber cómo votar, qué significan algoritmos, *fake news*, etc., y para reconvertir los conocimientos o buscar nuevos trabajos”. Pero también cree que la universidad debe adaptarse a los nuevos tiempos.

Pero no todo es rapidez y ajustarse al mercado. A unos metros del despacho de Juri está la facultad de Filosofía y Humanidades, una de las más reflexivas del campus. Pablo Requena, profesor de Historia Argentina Contemporánea, explica que “la identidad nacional argentina se construyó a través de la universidad pública. El peso enorme que tiene respecto a otras latinoamericanas tiene que ver con los dos grandes hitos que convirtieron a la universidad en pública y de masas: la reforma de 1918 y la gratuidad de 1949”. Piensa que los sectores conservadores hacen críticas de forma. “Como no pueden criticar la excelencia, dicen que está sucia”, opina.

Requena lleva 20 años trabajando en la Universidad y nunca ha visto carencias como las actuales, donde no llegan fondos ni para el papel higiénico. “Afectan a salarios de trabajadores, funcionamiento cotidiano y sistema científico. Se limita la labor investigativa, también la del Conicet [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas]. Es un ataque global a la universidad pública”, critica.